

Jesús, lejos de ocultarse, cura a los enfermos que a él han acudido, aún sabiendo que las noticias llegarían a oídos del rey rápidamente. Nada le importa. La compasión domina sobre cualquiera otro sentimiento.

Ya cayendo el día los apóstoles plantean la necesidad de despedir a la gente para que vayan a buscar comida. Esto recuerdo bastante a nuestras oraciones de los fieles, en las que pedimos a Dios que de alimento a los hambrientos, vestido a los desnudos, techo a los que no lo tienen. Decimos convencidos: “Escúchanos, Señor” y seguimos rápido la preza siguiente para no escuchar que Cristo nos dice: **“Dadles vosotros de comer.”**

Aparte del significado eucarístico que podamos encontrar en la multiplicación de los panes y los peces, me da por pensar que el verdadero milagro no es que Jesús con un pase mágico, saque pan y peces para todos.

Más bien creo que el milagro real se orienta hacia el compartir. Cristo enseña a sus discípulos y a los que le siguen a compartir. Jesús comparte sus cinco panes y sus peces y, puede que el ejemplo moviera al resto de los presentes a compartir aquellos alimentos que, previsores, llevarían con ellos. Creo que este sí sería un milagro a tener en cuenta: hacer que aquellas gentes, sin conocerse, compartieran sus escasos alimentos si es un hecho maravilloso.

Hacer que un grupo numeroso de personas entreguen y compartan todos los alimentos que individualmente atesoran sin pedir nada a cambio, sin hacer de ello un negocio, es una invitación clarísima que Jesús nos está haciendo en todo tiempo y lugar. La generosidad que nos invita a compartir debería movernos a entregar todo aquellos que todos necesitamos. No pidamos al Señor que de pan a los hambrientos, “te lo pedimos, Señor”, porque la solución está en dárselo nosotros. Si compartimos nuestros panes y nuestros peces, el hambre desaparecería de la faz de la tierra. Ojalá seamos capaces de hacerlo.

Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL:

**Madre de todos los hombres,
enséñanos a decir: «Amén.»**

1. Cuando la noche se acerca y se oscurece la fe.
2. Cuando el dolor nos oprime y la ilusión ya no brilla.
3. Cuando aparece la luz y nos sentimos felices.
4. Cuando nos llegue la muerte y tú nos llesves al cielo.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XVIII DOMINGO ORDINARIO “A”

2 de agosto de 2020



“¡Dadles vosotros de comer... ¡”

CANTO DE ENTRADA:

Reunidos en el nombre del Señor, que nos ha congregado ante su altar, / celebremos el misterio de la fe, bajo el signo del amor y la unidad.(2)

1. Tú, Señor, da sentido a nuestra vida, tu presencia nos ayuda a caminar, tu Palabra es fuente de agua viva, que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a buscar.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro de Isaías 55, 1-3

Esto dice el Señor: «Oíd, sedientos todos, acudid por agua; venid, también los que no tenéis dinero: comprad trigo y comed, venid y comprad, sin dinero y de balde, vino y leche. ¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclínad vuestro oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. Sellaré con vosotros una alianza perpetua, las misericordias firmes hechas a David».

Salmo 144.- R/. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

El Señor es clemente y misericordioso, // lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos, // es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Los ojos de todos te están aguardando, // tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano, // y sacias de favores a todo viviente. R/.

El Señor es justo en todos sus caminos, // es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan, // de los que lo invocan sinceramente. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 35. 37-39

Hermanos: ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?

Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 14, 13-21

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan Bautista se marchó de allí en barca, a solas, a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados. Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos.

Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida». Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer». Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces». Les dijo: «Traédmelos».

Mandó a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

PRECES: R/ QUEREMOS COMPARTIR, ENSÉÑANOS..

CANTO PARA LA COMUNIÓN :

- 1.Cerca de ti, Señor, yo quiero estar; // tu grande eterno amor quiero gozar.
llena mi pobre ser, limpia mi corazón; // hazme tu rostro ver en la aflicción.
- 2.Mi pobre corazón inquieto está, // por esta vida voy buscando paz. Mas sólo tú,
Señor, la paz me puedes dar; // cerca de ti, Señor, yo quiero estar.
- 3.Pasos inciertos doy, el sol se va; // mas, si contigo estoy, no temo ya.
Himnos de gratitud alegre cantaré, // y fiel a ti, Señor, siempre seré.
- 4.Día feliz veré creyendo en ti, // en que yo habitaré cerca de ti.
Mi voz alabará tu santo nombre allí, // y mi alma gozará cerca de ti.

COMENTARIO.

Leemos en la primera lectura un canto de esperanza y consuelo que Isaías dirige a un pueblo que sufre en destierro. El profeta siente, espera o conoce la pronta liberación, la vuelta de los desterrados a la tierra prometida.

En el capítulo 54, Isaías ha descrito el inmenso amor que Dios tiene a su pueblo y que le llevará a anular las armas que se forjen contra Israel. Una sombra protectora resguarda al pueblo y, en el capítulo 55 que leemos hoy, anuncia una misericordia gratuita y general para todos. Anuncia pan, agua, vino, alimentos enjundiosos sin dinero para todos.

Unos versículos más adelante invita al pueblo, invitación que podemos entender que también se nos hace a nosotros, a buscar a Dios que está cercano. El camino torcido del impío, los pensamientos malvados del hombre inicuo, si se vuelven a Dios, serán perdonados, porque la misericordia divina no tiene límites.

También la carta a los Romanos nos anima a seguir los caminos de Cristo, sabiendo que el amor que Dios nos ha dado a conocer por medio de Cristo será la fuerza que nos permitirá seguir adelante cualesquiera que sean las dificultades que se nos enfrenten. A todo podremos vencer si confiamos en el amor de Dios.

Y leemos el Evangelio de San Mateo que nos muestra a un Jesús compasivo que, en momentos en que su propia seguridad aconsejaba que permaneciera oculto, lejos de la vista de Herodes que le creía Juan Bautista resucitado y buscaba matarlo de nuevo.

XVIII DOMINGO DEL T. O. "A"

SALUDO:

HERMANOS Y HERMANAS:

Ante la situación de hambre que vive una gran parte de la humanidad, pedimos, sinceramente convencidos, a Dios que solucione el problema.

Dios nos escucha y entiende nuestra petición, pero la solución la deja en nuestras manos. **DADLES VOSOTROS DE COMER.**

Vamos a vivir esta Eucaristía pidiendo al Señor que nos empuje a compartir con el mundo pobre todo aquello que nos sobra, dando de comer al hambriento, vistiendo al desnudo y dando un vaso de agua fresca a quien tiene sed.

ALELUYA: Bendito seas Padre, Señor de cielo y tierra, porque has revelado los secretos del reino a la gente sencilla, ALELUYA.
--

ORACION DE LOS FIELES:

Presentamos nuestras peticiones al Señor. Nos unimos a ellas diciendo: **QUEREMOS COMPARTIR, ENSÉÑANOS.**

1.- Señor, la Iglesia, tiene que ser un refugio seguro y fuente donde los cristianos podamos repartir con eficacia los bienes que Dios nos da, **Por eso te decimos QUEREMOS COMPARTIR, ENSÉÑANOS**

2.- Jesús, el Papa, los obispos, sacerdotes, religiosos y fieles de la Iglesia, tenemos que pedir a Dios que mueva nuestros corazones de forma que podamos hacer del mundo un Reino de justicia, paz y amor. **Por eso te decimos: QUEREMOS COMPARTIR, ENSÉÑANOS**

3.- Señor, los gobernantes de los pueblos deben poner su trabajo al servicio de la vida, de la paz, de la fraternidad y del amor legislando para que los alimentos no se destruyan ni se pierdan y se repartan a quien los necesita.. **Por eso te decimos: QUEREMOS COMPARTIR, ENSÉÑANOS**

4.- Jesús, los hombres y mujeres que tienen su medio de vida en la mar, en la agricultura y en los medios de producción de alimentos, necesitan encontrar en su trabajo la mano protectora de Dios. **Por eso te decimos: QUEREMOS COMPARTIR, ENSÉÑANOS**

5- Señor Jesús, los que estamos reunidos en tu nombre en esta Eucaristía, te presentamos en un momento de silencio nuestras peticiones personales... Porque sabemos que siempre nos escuchas te decimos: **QUEREMOS COMPARTIR, ENSÉÑANOS**